



## Reseña

Pedro D. Correa. *La patria pícara. Estudio sobre la prensa jocoseria venezolana en el siglo XIX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2013.

Omar Osorio Amoretti<sup>1</sup>

*La patria pícara. Estudio sobre la prensa jocoseria venezolana en el siglo XIX* lleva adelante un análisis de carácter histórico sobre las modalidades en que una actividad tan versátil como el periodismo decimonónico expone los elementos espirituales, ideológicos y mentales con los cuales una nación se percibe a sí misma. Para ello, Pedro D. Correa (Caracas, 1981) seleccionó un corpus amplio de artículos de carácter humorístico (pero no cualquier tipo de humor, de ahí el adjetivo “jocoserio”) tomados de veintinueve diarios de Caracas y Maracaibo y comprendidos entre los años 1844 (*El Agricultor*) y 1869 (*El Gato Negro*). Con todo, existen suficientes elementos de prueba que lo acercan al campo literario, pues si algo caracterizó el diarismo de ese momento, además de ser el vehículo fundamental de la cultura y las ideas en su sociedad, fue el empleo de formatos estéticos con fines diversos.

El trabajo está estructurado en cuatro partes. En la primera, “Entre dimes y diretes: la prensa en el siglo XIX”, el autor expone las condiciones que hicieron de los periódicos un acontecimiento relevante dentro del proyecto republicano, en tanto simbolizaba la coronación de las ideas como herramienta civilizadora en un país aún sometido a los atavismos de la violencia. Sin embargo, éstos no mantienen una dinámica armónica con el poder y serán muchos los intentos desde el gobierno para colocarle límites a la llamada “libertad de imprenta”, la cual es percibida en no pocos casos como “libertinaje”, generando un conflicto donde la ley funciona como mecanismo de corrección social. En este ambiente

---

<sup>1</sup> **Omar Osorio Amoretti** es licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello, donde dicta la cátedra Literatura y Comunicación en la Escuela de Comunicación Social. Profesor del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Simón Bolívar. Creador junto con Krislia Grimán de Dilatar la pupila, página web dedicada al estudio de la literatura y el arte. Ha publicado tanto textos críticos para el suplemento *Día-D*, del diario *2001*, como artículos y reseñas en revistas universitarias nacionales como *Poesía*, *Argos* e *Investigaciones Literarias*. Actualmente está culminando su tesis de maestría en Historia de Venezuela. Contacto: osorioamoretti@hotmail.com.

de tensiones y distensiones aparece la prensa jocosidad, una alternativa escurridiza ante la vigilancia de las administraciones de turno, pues emplea la estrategia de señalar cosas serias por la vía del gracejo, modalidad emparentada con la antigua sátira y su *castigat ridendo mores* latino, enfocada a la denuncia del vicio y el mejoramiento del hombre.

La segunda sección, titulada "La prensa jocosidad acusa", aborda de manera crítica los temas recurrentes desarrollados en estas publicaciones durante un lapso aproximado de veinte años. Mediante el estudio de relatos costumbristas, artículos de opinión y algunos poemas, se observa que la hilaridad con la cual éstos son contruidos es de factura altamente agresiva. En las exposiciones de esos eventos cotidianos no está la sonrisa sutil sino la carcajada a mandíbula batiente, estruendosa y zaheridora. La clave está en la formulación de personajes tipo y no individualidades concretas, más aun cuando ya se habían formulado leyes expresamente severas con cualquier clase de difamación hacia los ciudadanos (incluso en casos donde lo denunciado fuera totalmente demostrable). Con esto se configura una serie de estereotipos nacionales que poco a poco calan en esa *comunidad imaginada* señalada por Benedict Anderson hasta el punto de asumirse como una realidad dada en su totalidad. Así, la política (tema predilecto de los diarios) adquiere consistencia en la comunidad instruida mediante el discurso literario, el cual representa a los empleados públicos (ministros, congresistas, parlamentarios, administradores, secretarios, abogados) como cónsules de la burocracia, la corrupción y la incapacidad. Las palabras son insuficientes al momento de describir la habilidad de los escritores para contruir con arte el cinismo de sus protagonistas, la mordacidad con la cual se los desprestigia a pesar de estar en esferas políticas importantes. Se trata, a fin de cuentas, de una ridiculización del sector civil en su desempeño intelectual.

"Los políticos: peor el remedio que la enfermedad", tercera parte del libro, podría considerarse como una continuación de la segunda, pues apenas varía el objeto de estudio dentro de una misma perspectiva de análisis. Los textos fuente pasan de disparar contra la élite letrada a dirigir la mirilla hacia las cabezas de la dirección política nacional: los líderes de partido y la figura presidencial. Aunque los exponentes son escasos, esta sección resulta significativa porque culmina un proceso de escarnecimiento en el cual ninguno de los componentes del cuerpo social permanece incólume: todos, absolutamente todos están signados por la picardía en el desenvolvimiento de la esfera pública, único espacio permitido

para la burla jocoseria. Con la excepción de los próceres fallecidos (de los cuales Bolívar es el pináculo lógico), la Venezuela del siglo XIX registrada en estos papeles es un cultivo de tunantes de cuello blanco, líderes analfabetas, pisaverdes contumaces y calaveras acerados en el oficio de vividor.

Aunque no se señalan las estrategias discursivas de esta prensa a lo largo del estudio (algo fuera de los objetivos del trabajo), se percibe con claridad cómo el empleo de la narración como representación simbólica de experiencias humanas generales y verosímiles es el trampolín para, junto con el chiste, el chascarrillo y el contenido cotidiano asociado a los antivalores de la viveza criolla, evitar la sanción censora y herir al infractor. Pero cuando se hiere a todos en realidad no se lastima a ninguno. Es por eso que en el cuarto apartado titulado "Humoristas pesimistas", Correa trasciende el mundo de los textos para enfocarse en la actitud de sus creadores, los cuales demuestran un profundo desencanto social ante eventos recientes como el fracaso del proyecto republicano como sistema garante de la civilidad y la perfecta cohabitación entre sus ciudadanos. Ante estas faltas y su incapacidad para cambiar los males percibidos, la pluma del letrado se transforma en un exorcismo de su amargura, sin saber quizá que con ello contribuía a la erección de una alegoría negativa nacional cuyas consecuencias pueden percibirse hoy en día.

Todo lo expuesto líneas arriba nos otorga los argumentos básicos para considerar a *La patria pícara* como un estudio importante en el conocimiento de la literatura venezolana enfocada desde una perspectiva histórica. Y es que desde la *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX* que hizo Mariano Picón Salas en 1940 en la colección de la Biblioteca Venezolana de Cultura (algunos de cuyos escritos provienen de diarios jocosos), pocos son los libros que han realizado un acercamiento sistemático a la producción humorística decimonónica. El de Pedro D. Correa tiene además el mérito de interpretar los alcances político-sociales de una creación ingeniosa, hilarante, destinada las más de las veces a un consumo tan inmediato como su olvido, y a su vez sintomática de una profunda frustración del sector letrado ante un proyecto republicano inconcluso.